

## ***Tratamiento del prurito del ano.***

Para tratar del prurito del ano aconseja el doctor Drucek mantener las partes afectas limpias, secas e inmóviles, a fin de evitar el roce y corregir además el espasmo del esfínter.

La limpieza perfecta después de la defecación es de necesidad imperiosa. El papel empleado para ello tiene grande importancia. Los papeles ásperos y los de los periódicos, a causa de la tinta de imprenta, suelen producir prurito. Si lo produce el contacto con los excrementos, como el papel empleado de ordinario no es suficiente para separar las partículas pequeñas, son preferibles las torundas de algodón mojadas en agua caliente, pura, y mejor, adicionada de borato o bicarbonato de sosa.

Además de las aplicaciones locales, acostumbra el doctor Drucek dilatar por completo el esfínter en todos los casos. Hay siempre hipersensibilidad de la mucosa anal o hipertrofia del esfínter, las que se corrigen por la dilatación, que debe practicarse con lentitud y sin anestesia. La dilatación moderada, repetida con frecuencia, corrige la hiperestesia y la resistencia anormal, y de este modo, cesa el estreñimiento, debido a la retención prolongada de los excrementos. Desaparece también el tenesmo, que mantiene la piel en tensión exagerada y contribuye a que sea dolorosa la defecación. Se recomienda cloroformizar al enfermo antes de dilatar el esfínter, pero el doctor Drucek no es partidario de la anestesia, porque la dilatación puede ser excesiva, y hay peligro de que sobrevenga la incontinencia.

Pueden emplearse en uso tópico los astringentes y las pomadas; por ejemplo, acetato de plomo o de cinc, óxido de cinc, ácido fénico, cloroformo (4 gramos por 30 de aceite de olivas), bismuto o mercurio, pero su eficacia es dudosa si no se suprime de antemano la causa predisponente. El opio debe emplearse con mucha precaución por temor de producir el hábito y porque uno de sus efectos secundarios es el prurito general. Como emolientes son preferibles, en opinión del doctor Drucek, el sebo de carnero y la pomada de diaquilón. La fórmula siguiente es bastante eficaz:

Alcanfor .....	} aa. 4 gramos
Hidrato de cloral.....	
Pomada de diaquilón.....	

Se aplica dos o tres veces al día, después de lavar las partes afectadas.

Se obtiene un alivio inmediato, pincelando dos veces por semana las partes afectadas, con el nitrato de plata, 1 gramo por 30 de agua, o con la tintura de yodo de Churchill. Los dos producen un alivio temporal que compensa el dolor de las aplicaciones.

Cuando el prurito es debido a los oxiuros, bastan los enemas con agua de cal o con agua salada; en los casos graves se administra la santonina. Si depende de un flujo vaginal, deben hacerse diariamente irrigaciones con la disolución de cloruro de mercurio al 1 por 2,000, o con la de lisol al 2 por 100. En los niños, cuando es debido a la irritación de la piel producida por la diarrea o la orina, el medio más eficaz es la pomada diluida de nitrato de mercurio, a la que se agrega el 10 por 100 de ácido pícrico.

Una causa frecuente del prurito es el eczema en sus diversas formas. Si la piel está seca y escamosa, son utilísimas las preparaciones de brea. Se bañan las partes afectadas con una mezcla de alcohol y agua de brea, o se aplica la pomada siguiente:

Brea líquida .....	16 gramos.
Pomada de belladona.....	8 —
Acido fénico.....	X gotas.
Lanolina.....	8 gramos.

Las partes afectadas deben lavarse repetidas veces con agua, lo más caliente que pueda resistir el enfermo, y con jabón verde para desprender las escamas gruesas y para descongestionar la región. En los casos acentuados puede emplearse una solución de sosa cáustica, 25 centigramos por 30 gramos. El agua caliente se aplica por medio de compresas, pero sin hacer fricciones. Este medio, empleado al acostarse, permite al enfermo dormir con tranquilidad.

En el eczema húmedo y en el eritema deben espolvorearse sobre las partes afectadas sustancias emolientes, por ejemplo, calomelanos, bismuto, ácido bórico, óxido de cinc o almidón, y colocarse entre las nalgas un trozo de gasa. La pomada siguiente obra de una manera admirable en muchos de estos casos :

Timol.....	10 centigramos.
Estearato de cinc.....	16 gramos.

Cuando el enfermo hace un ejercicio exagerado, sobre todo si es obeso, lo que contribuye a agravar la afección, debe aplicarse de antemano la pomada referida e inmediatamente después del ejercicio bañar las partes afectadas con agua fría y secarlas bien. Las abluciones frecuentes con agua fría producen un alivio temporal en estos casos. En los individuos gruesos y en los que sudan en abundancia, la solución de ácido fénico al  $\frac{1}{4}$  por 100, o la de permanganato de potasa al 1 por 5,000, constituyen una loción admirable que puede emplearse diariamente para la limpieza.

En el eczema marginado se lavan perfectamente las partes afectadas con agua caliente y jabón, se secan bien y después se aplica ácido sulfúrico diluido. La aplicación es dolorosa durante poco tiempo, pero produce un alivio inmediato. Puede emplearse también la tintura de yodo.

En los enfermos neurasténicos es preferible no emplear el tratamiento local. Es mucho más necesaria la instrucción higiénica y moral que todos los medicamentos. En los casos graves o cuando el prurito es debido a una enfermedad del encéfalo, de la medula espinal o de las meninges, quizá sea preciso administrar un narcótico para que pueda dormir el enfermo; el bromuro o el cloral son preferibles al opio, porque éste aumenta el prurito al día siguiente.

Los rayos X se han empleado recientemente en el tratamiento del prurito y del eczema perianal, pero su valor se ha exagerado. Con mucha frecuencia los rayos X obran de una manera casi mágica; pero se corre siempre el peligro de que produzcan quemaduras, peligro que aumenta prolongando el tratamiento. Se ha observado que los rayos X producen la azoospermia si no se emplean de modo que su acción quede limitada a la piel. Con-

viene proteger las partes inmediatas con la lámina de plomo, y no emplear mientras dura este tratamiento pomada o tópico alguno que contenga sales metálicas.

Cuando el prurito es debido a proctitis, hemorroides, fisura, ulceraciones, fístula, prolapso o pólipos, y el enfermo rehusa someterse al tratamiento quirúrgico o se trata de sujetos ancianos, debilitados o predispuestos a las hemorragias, puede obtenerse un gran alivio con la pomada siguiente :

Calomelanos . . . . .	15 decigramos.
Mentol . . . . .	5 a 10 —
Vaselina . . . . .	30 gramos.

Se aplica después de cada defecación, lavando antes cuidadosamente y secando el ano.

Si el dolor es fuerte, pueden emplearse 5 decigramos de clorhidrato de cocaína.

Estas fórmulas son útiles en general, pero deben modificarse en cada caso.

Queda, por último, una clase de enfermos en quienes el prurito persiste a pesar del tratamiento, y no existe causa aparente local o general. En estos casos, el cauterio actual, aplicado ligeramente sobre toda la superficie irritada, permite muchas veces obtener la curación.

*(The Therapeutic Gazette).*